

nes agrarias calificaron esta cantidad de «irrisoria», amén de cuestionar el sistema mismo. Y el precedente mexicano no ayuda precisamente a calmar los ánimos. «Las compensaciones no contribuyeron a que el campo mexicano lograra una transformación productiva», ha señalado el economista de GRADE, Javier Escobal, en el marco del debate que generó en 2005 el anuncio del plan de compensaciones para los sectores considerados ‘sensibles’ en la negociación comercial entre Perú y EE.UU. «Solo una pequeña parte terminó en las manos de los pequeños agricultores, y aquí corremos el mismo riesgo», advirtió.

El proceso

Pero si finalmente el Congreso norteamericano aprueba el acuerdo en diciembre, ¿cuánto tardará en implementarse? Según el asesor especial para la ratificación del TLC, David Lemor, el proceso tiene un plazo máximo de seis a ocho meses, es decir, hasta julio del próximo año. Y si su implementación se demora, también podría atrasarse su entrada en vigencia, porque, después de ello, advierte Lemor, «estaríamos entrando a una zona de peligro por las elecciones presidenciales en Estados Unidos».

Luego viene un proceso de certificación por ambos países, que deben supervisar que todo esté conforme al texto del acuerdo. Esto podría demorar un mes, antes del anuncio oficial de la entrada en vigencia del TLC, entre agosto y setiembre de 2008. El tiempo resulta hartamente insuficiente para preparar al sector agrario. Como asevera Francke, «el gobierno no tiene ningún plan para el agro, ningún plan que permita hacer frente a los efectos del TLC».

Notas

1 Véase: Javier Escobal y Carmen Ponze: «Vulnerabilidad de los hogares peruanos ante el TLC», en *Análisis y Propuestas 10*, Ed. GRADE, Lima, abril 2006. ●



Banco Mundial: Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008 Agricultura para el Desarrollo

«La agricultura es un instrumento de desarrollo fundamental para alcanzar el objetivo de desarrollo del milenio, de reducir la proporción de personas que padecen hambre y viven en la extrema pobreza, a la mitad para 2015». Esta es la conclusión central del último Informe sobre el Desarrollo Mundial, publicación anual del Banco Mundial que ya va por su entrega número 30 y que este año se centró en la agricultura.

El informe, que busca dar orientaciones a los gobiernos y a la comunidad internacional, distingue tres «mundos» que sirven de marco a la agricultura de hoy: uno principalmente agrícola, otro en el proceso de transformación y otro urbanizado.

En este último mundo —al que pertenecen los países latinoamericanos—, la agricultura, señala el informe, puede ayudar a reducir la pobreza rural «si los pequeños productores se convierten en proveedores de los mercados modernos de alimentos, si se generan buenos empleos en la agricultura y la agroindustria, y si se introducen mercados para los servicios ambientales». Para lograr esto, el informe propone vincular a los pequeños agricultores con los mercados, ampliar su acceso a los activos, en particular a la tierra, y extender su voz y participación en la sociedad. ●